
Alberte Martínez López ()*

*Antecedentes del sector lácteo gallego, 1890-1935 (**)*

La ausencia de investigaciones y el peso de la rutina tienden a situar los orígenes de la agroindustria gallega en los años sesenta, olvidando la cesura que, como en tantos otros campos, supuso la guerra civil y prolongada postguerra en la evolución industrial de Galicia (1).

A lo largo del presente artículo iremos analizando los rasgos evolutivos de la oferta y demanda lácteas para finalmente reflexionar acerca de los factores que incidieron en el desarrollo del sector lechero gallego.

Como corolario de la denominada crisis agraria de finales de la pasada centuria tiene lugar una especialización pecuaria en toda la cornisa cantábrica. Ello se conseguirá después de una prolongada polémica acerca de la mayor conveniencia de la extensión de los cultivos cerealícolas o de los dedicados al ganado, con el inexorable triunfo final de estos últimos, como se puede comprobar en el cuadro siguiente para el caso gallego.

(*) Universidad de La Coruña.

(**) Este trabajo procede, con ligeras modificaciones, de la comunicación presentada al IV Congreso de Historia Económica, celebrado en Alicante en diciembre de 1989. Agradezco a Xan Carmona sus valiosas sugerencias, así como las útiles recomendaciones de los anónimos lectores que han revisado el original, que no reducen la plena responsabilidad del autor.

(1) Esta omisión se aprecia tanto en Nogueira, Soto y L. Facal, *O poder industrial en Galicia*, Xerais, Vigo, 1980, p. 22, como en Sequeiros y De Miguel, *El sector agro-marindustrial en Galicia: perspectivas de desarrollo e integración*, Consellería de Industria, 1983, p. 42.

CUADRO 1
Superficie ocupada por los distintos grupos de cultivos
en Galicia, 1903-1923* (Has estimadas)

Cultivos	Promedio 1903-1912	1923	Diferencia en %
Cereales	448.024	321.575	- 28,32
Leguminosas	145.800	107.145	- 26,51
Hortícolas	11.321	10.644	- 5,98
Industriales	1.171	1.327	+ 13,32
Pecuarios	1.177.741	1.517.149	+ 28,81

* Esta estadística hay que interpretarla a la luz de las observaciones apuntadas por su autor.

Fuente: Barreiro Gil, «La generalización de la producción de mercancías y la modernización productiva de la agricultura en Galicia, 1876-1976», *Revista de Historia Económica*, año I, otoño de 1983, número 2, p. 141.

Ahora bien, frente a la diversificación y al desarrollo lácteo santanderinos (2), Galicia quedará constreñida a la exportación del ganado bovino en vivo.

Las razones de esta diferente orientación radicaban en el mayor peso del labradío en Galicia, con el correspondiente carácter complementario/subordinado de la ganadería (ejemplificado también en el menor número de cabezas por propietario), así como en su mayor escasez y pobreza en prados naturales. Finalmente, cabe añadir los obstáculos jurídicos y los elevados costos de oportunidad (redención foral, adquisición de tierras), que dificultaban la transformación del monte en prados (3).

RASGOS DE LA PRODUCCION LECHERA

Las fuentes cuantitativas de que dispusimos para el cono-

(2) Esta orientación láctea se cimienta en el abastecimiento de los grandes mercados urbanos de Madrid y Bilbao, jugando un papel modernizador destacado la importación de ejemplares selectos del extranjero, Ortega Valcárcel, *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*, Santander 1986, pp. 70-72.

Para el caso asturiano son de consulta obligada los trabajos de Jordi Nadal, «Notas sobre la industria asturiana, de 1850 a 1935» y de José Luis San Miguel, «La agricultura», publicados ambos en *Historia de Asturias*, edad contemporánea II, Ayalga ediciones, Vitoria, 1977.

(3) Xan Carmona y Leonor de la Puente, «Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria», en Garrabou (ed.) *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica 1988, pp. 202-211.

CUADRO 2
Producción lechera (en millones de litros) y porcentaje de la de procedencia vacuna

	Total de la producción lechera						Porcentaje de la leche de vaca sobre el total					
	1924		Promedio 1933		Promedio 1943-52		1924		Promedio 1933		Promedio 1943-52	
	litros	%	litros	%	litros	%	%	%	%	%	%	
Galicia ..	147,4	13,6	434,9	23,3	—	834	25,5	95,1	98,3	—	95,8	
España ...	1.080,9	100,0	1.862,7	100,0	2.392	3.271	100,0	74,3	78,0	82,2	81,6	

Fuentes: Asociación General de Ganaderos, *Estadística de la producción de leche, manteca y queso*, Madrid, s. d. (circa 1925); Dirección General de Agricultura, *Anuario estadístico de las producciones agrícolas* correspondiente a 1933; Ministerio de Agricultura, *Resumen estadístico de la producción, destino y valor de la leche*, 1956, Madrid, 1957; María Luisa Pérez, *La reserva ganadera de Galicia: pasado y presente*, CSIC, Zaragoza, 1979, pp. 182-195; Julio Sequeiros, *El desarrollo económico en Galicia*, Universidad de Santiago, 1986, vol. I, pp. 285-286. Elaboración propia.

cimiento de la producción láctea son, por desgracia, demasiado tardías, poco espaciadas temporalmente, no totalmente homogéneas y adolecen de notables deficiencias (4). Todo ello dificulta el análisis, sobre todo en el largo plazo.

Siendo conscientes de sus innegables limitaciones, creemos, no obstante, que nos pueden ayudar a trazar una aproximación a la estructura del sector en el último decenio de nuestro período estudiado.

Hablar en Galicia del sector lácteo equivale a referirnos al ganado bovino, pues como se puede observar en el cuadro 2, la proporción de leche producida procedente de las otras especies lecheras es prácticamente irrelevante, frente a una cierta importancia que presenta en el conjunto de España.

(4) La documentación básica que manejamos para este apartado fue la siguiente: Asociación General de Ganaderos, *Estadística de la producción de leche, manteca y queso*, Madrid, s.d. (circa 1925 y referida probablemente a 1924); Dirección General de Agricultura, *Anuario estadístico de las producciones agrícolas* correspondiente a los años 1929 y 1933. Para no sobrecargar el texto de cifras y proporcionar una cierta perspectiva cronológica nos limitamos generalmente a utilizar los datos relativos a 1924 y 1933, completándolos con fuentes complementarias, como los censos ganaderos o estadísticas posteriores a la guerra civil. La Estadística de 1925 parece indicar una acusada infravaloración, en especial para el caso gallego. Tampoco se libran de errores las fuentes oficiales de 1929 y 1933, aunque mantienen una mayor coherencia. En cualquier caso existen graves limitaciones y contradicciones en las diversas fuentes consultadas, lo cual nos lleva a extremar la relatividad de los juicios derivados de ellas.

Obviamente esta diferencia es el resultado de las diferentes condiciones climáticas y edafológicas. La tendencia, por lo demás, es a que la proporción de leche vacuna aumente hasta la guerra civil tanto en Galicia como en España, estabilizándose en las dos siguientes décadas a niveles elevados (98 % para Galicia entre 1958-1966).

Este proceso discurre paralelo a la global especialización vacuna de la cabaña gallega, cuyo porcentaje en cabezas pasa del 23,08 % en 1865 al 48,25 % en 1924 (5).

Es de destacar también el importante aumento de la producción lechera tanto en España como, sobre todo, en Galicia, que incrementa sustancialmente su cuota de participación, probablemente infravalorada en 1924, hasta la guerra civil, aunque ésta tienda a mantenerse estancada en torno al 20-25 % hasta 1980 (6).

De todos modos aún no existía, en el interior de la cabaña bovina, una decidida especialización lechera, como lo sugieren las cifras del cuadro 3. De hecho seguía predominando la tradicional función tripartita de carne, leche y trabajo.

La proporción de vacas lecheras en Galicia, aun siendo algo superior a la media estatal, dista mucho de la fuerte especialización láctea que denota Europa occidental, que tiende a situarse en torno a la mitad de los efectivos bovinos, porcentaje que tardará varias décadas en alcanzar el país gallego. Únicamente en el caso de las cabañas de los países nuevos, de rasgos extensivos y más orientadas hacia la producción cárnica, se observan menores ratios que en la península ibérica.

Lo que si se aprecia es una creciente concentración de la producción láctea en las provincias norteñas de Galicia, agra-

(5) Jaime Barreiro Gil: «Notas sobre la evolución histórica de la ganadería gallega, 1859-1935», *Investigaciones económicas*, número 19, septiembre-diciembre de 1982, p. 103.

(6) María Luisa Pérez, op. cit., p. 182. Los promedios anuales de producción lechera vacuna en Galicia para los períodos 1954-1961, 1962-1970 y 1971-1978 son, respectivamente, 737, 1.071 y 1.195 millones de litros, Julio Sequeiros, op. cit., vol. I, p. 285.

CUADRO 3
Número de vacas de ordeño y porcentaje sobre el total bovino

	Número de vacas lecheras				Porcentaje sobre el total de ganado bovino			
	1924*	1933*	Prom. 1963-71	Prom. 1972-80	1924	1933**	Prom. 1963-71	Prom. 1972-80
Galicia	255.933	557.903	600.655	594.798	24,7	49,8	56,6	58,7
España	715.117	1.164.697	1.648.383	1.872.577	20,8	32,6	41,9	42,1
Alemania					50,0			
Dinamarca.....					51,9			
Francia					52,8			
Holanda					52,6			
Inglaterra					43,3			
Suecia					63,6			
Suiza					52,4			
Rusia					55,2			
EE. UU.					36,7			
Argentina					8,8			
Australia					16,2			

* El *Censo pecuario de 1924* indica 50.756 en Galicia (47.800 en Pontevedra) y 612.159 en España, coincidiendo en cambio los efectivos bovinos totales.

** Incluye vacas de aptitud lechera y de función mixta, leche y trabajo.

Fuentes: ver cuadro 2; Julio Sequeiros, *El desarrollo económico en Galicia*, Univ. de Santiago, 1986, vol. I, pp. 94-95.

ciadas por unas mejores condiciones naturales. Por otro lado, Galicia se convierte en la principal región lechera en cuanto a efectivos de vacas de ordeño, que suponen entre la tercera parte y la mitad del total español, con una tendencia alcista por lo demás.

En cuanto a los rendimientos, apenas existen estadísticas que permitan medir la evolución en el largo plazo, y las existentes resultan difícilmente homogeneizables y de fiabilidad dudosa. Con todo podemos apuntar ciertas tendencias al respecto.

En primer lugar la existencia de muy bajos rendimientos en Galicia durante todo el período, muy inferiores no sólo a los de los países occidentales, sino incluso con respecto a la media española. Ya en la temprana fecha de 1865 existe un claro desfase entre los rendimientos lácteos de la raza autóctona gallega y los de otras razas europeas, duplicándolos éstas, aunque en

CUADRO 4
Producción media de leche por vaca, en litros anuales

	1865	1891	1917	1924	1929	1933	1933*	Prom. 1963-71	Prom. 1972-80
Galicia	702-1.755	550/750-1.000/1.200	650/900-1.200/1.500	548	633	767	1.222-2.095	1.557	2.126
España				1.122	1.046	1.247		2.276	2.717
Alemania				1.350					
Austria				1.500					
EE. UU.				1.824					
Holanda				3.000					
Italia				1.500					
Noruega				1.500					
Suiza				3.000					

Fuente: ver cuadro 2 y notas 4 y 7; Junta Consultiva Agronómica, *Avance sobre la riqueza pecuaria en 1891*, Madrid 1892, ídem, *Estudio de la Ganadería en España. Memoria de 1917*, Madrid, 1920; Ministerio de Agricultura, *Reglamento de libros genealógicos y de comprobación de rendimiento lácteo*, Madrid, 1933, p. 92. Los datos de 1891 y 1917 se refieren a ganado de labor y rentía para 1891, y diversas subrazas vacunas para 1917. Los de 1929 y 1933 incluyen vacas lecheras y de aptitud mixta, mientras que la de 1924 y los promedios 1963-1971 y 1972-1980 se refieren exclusivamente a ejemplares de ordeno. Los de 1933* son valores medios de vacas de montaña y valle.

calidad no fuera superada por ellas (7). Todavía en 1924 la cantidad de leche obtenida de una vaca gallega resultaba, aun contando con una fuerte subvaloración, sensiblemente inferior tanto respecto al entorno español como al occidental, diferencial que tiende a reducirse con el paso del tiempo.

En segundo lugar, los datos registrados, aunque difícilmente comparables, parecen indicar una somera tendencia a un modesto e incuantificable incremento, habiendo que aguardar a la década de los sesenta para constatar un apreciable impulso.

Las causas de ese bajo nivel de rendimientos radicaban en la escasa especialización de la cabaña, pobre selección genética y deficiente alimentación.

A pesar de estos innegables lastres, la evolución entre 1924-1933 denota un apreciable esfuerzo modernizador que se refleja tanto en el importante crecimiento de la producción total de leche (magnificado por la infravaloración de partida) como en los rendimientos medios, siendo su ritmo más acelerado que el del conjunto español, ganando de este modo mayores cuotas de participación.

EL DESTINO DE LA PRODUCCION

En torno a las tres cuartas partes de la producción lechera total se destinaban al consumo directo, ora humano, ora de

(7) Así, los rendimientos lácteos eran los siguientes:

Razas	Litros anuales de leche	Litros de leche para obtener 1 kg de manteca	Litros de leche para obtener 1 kg de queso
Holandesa	3.000	34,2	32,3
Suiza Schwitz	2.650	29,8	30,8
Inglesa Yorkshire	2.350	33,3	32,3
Suiza Hasti	2.200	30,7	30,8
Del país	1.228	26,4*	28,1*

Fuente: Antonio de Valenzuela Ozores, *Memoria agronómica de la provincia de Pontevedra*, Pontevedra, 1865, pp. 226-228.

* Estos rendimientos son muy inferiores a los deducidos de las estadísticas del segundo cuarto del siglo XX. Ver cuadro 7.

CUADRO 5
Consumo de leche por habitante, en litros anuales (8)

	1924	1929	1933	1954
Galicia	48,8	109,9	133,6	119,8
España	37,0	52,1	59,1	64,8
Alemania	68,7			
Dinamarca	131,0			
EE. UU.	116,8			
Francia	70,8			
Italia	16,3			
Suiza	205,0			

Fuente: ver cuadro 2.

las crías, siendo estos porcentajes ligeramente superiores en el caso español. Estos elevados índices no resultaban contradictorios con el reducido consumo de leche por habitante, relacionable con el nivel de rentas y la accesibilidad a este producto. El consumo gallego, bastante superior a la media española, distaba aún bastante del entorno europeo, aunque aquí también se observa un fuerte crecimiento, toda vez que matizable por las evidentes deficiencias estadísticas.

Como contrapartida, la industrialización de la leche era todavía muy escasa, oscilando en torno a una cuarta parte y un quinto, para Galicia y España, respectivamente. En estas cifras se aprecia perfectamente el fuerte desfase existente con relación a otros países del entorno occidental, cuya producción lechera se destinaba mayoritariamente a su transformación, con el consiguiente incremento de su valor añadido.

Para 1924 el porcentaje de leche industrializada en fábricas españolas era de sólo en torno a la cuarta parte del total, siendo el resto transformado por los propios ganaderos. La media por fábrica de litros anuales industrializados era de 665.090. En Galicia, en cambio, si extrapolamos esa misma cantidad media, el porcentaje de leche industrializada proce-

(8) Los datos de Miguel Doaso y Olasagasti, *Abastecimiento de leche en las grandes poblaciones*, Madrid, 1931, difieren bastante de los del cuadro, acentuando en cualquier caso el ya notable diferencial entre la península ibérica y el occidente avanzado: España 35, Alemania 130, Dinamarca 288, EE. UU. 240, Francia 90, Italia 38, Suiza 256.

CUADRO 6
Destino de la leche producida en porcentaje % (9)

	Cons. hum.		Porcentaje de uso industrial								Aliment. de crías
			Queso		Manteca		Otros		T. industr.		
	1924	1933*	1924	1933	1924	1933	1924	1933	1924	1933	1924
Galicia	72,0	72,9	12,6	18,0	10,3	9,1	0,1	0,0	23,1	27,1	4,7
España	74,0	81,5	13,0	7,5	7,0	7,8	1,5	3,2	21,5	18,5	4,3
Alemania	30,0		5,0		52,0		3,0		60,0		10,0
Dinamarca					83,0						
EE. UU.	45,5		3,7		36,4		10,2		50,3		4,2
Francia	33,0		20,0		33,0				53,0		14,0
Inglaterra			8,0		24,0						
Italia			57,5		2,5						
Noruega	55,5								40,0		4,5

* No diferencia consumo humano y de crías.

Fuente: ver cuadro 2.

dente de medios empresariales se reduce a un 10 %, reflejando el mayor peso del sector artesanal y el consiguiente retraso de su estructura productiva. En esa misma línea va el escaso 16,7 % de leche producida en las comarcas urbanas gallegas.

Las producciones de estos alimentos siguen una evolución similar a lo comentado. En efecto, la fabricación de queso cuadruplica la de manteca. En ambos casos la tendencia es al alza, más marcada para el queso, mientras que la manteca tiende a decrecer en España a partir de 1929. En ambas materias la participación gallega no cesa de aumentar, indicándonos que, aunque con retraso, Galicia se encaminaba hacia la orientación láctea.

Mientras la producción quesera se repartía por toda Es-

(9) Los porcentajes de uso industrial están probablemente inflados, como se puede comprobar mediante la comparación con estadísticas más recientes y fiables. Así en los períodos 1954-1961, 1962-1970 y 1971-1978, dichos porcentajes son 11 %, 23 % y 33 %. El error debe proceder de la fuerte minusvaloración del consumo realizado por las crías, que alcanza sólo el 4,7 % y el 4,3 % en Galicia y España, respectivamente, para 1924, mientras que en los citados períodos alcanza la considerable proporción del 42 %, 34 % y 17 %, siempre para la leche de vaca. Datos recogidos de Julio Sequeiros, op. cit., p. 286, elaboración propia.

CUADRO 7
Producciones lácteas, en toneladas

	Queso					Manteca				
	1924	1933	Prom. 1954-61	Prom. 1962-70	Prom. 1971-78	1924	1933	Prom. 1954-61	Prom. 1962-70	Prom. 1971-78
Galicia	2.527	10.349*	6.857	15.873	36.339	670	2.170*	1.558	2.504	4.933
España	23.499	34.760*				4.863	7.139			

A partir de 1954, producciones derivadas de la leche de vaca, estimando en 7 y 13 litros de leche necesarios en Galicia para fabricar un kg de queso y mantequilla, respectivamente, según promedio de las estadísticas utilizadas. Los cálculos de Carlos Compaire, *La fabricación de quesos en Galicia*, Madrid, 1966, p. 42 resultan bastante inferiores. Sus estimaciones son 2.865 toneladas de queso en 1955 y 2.9876 toneladas para 1959-1960.

* Sin Orense.

Fuente: ver cuadro 2.

paña, la fabricación de manteca se circunscribía a su cuadrante noroccidental, concentrándose en Asturias nada menos que el 72 % de la producción en 1924.

Los quesos gallegos eran elaboraciones típicas de la artesanía rural, con una oferta diseminada y con múltiples variedades locales, que les restaba rentabilidad, homogeneidad y, por ende, competitividad.

Este rasgo preindustrial resultaba más acentuado en aquellas áreas rurales menos desarrolladas, con mayores dificultades de accesibilidad y, consiguientemente, excéntricas respecto a las escasas rutas de recogida lechera.

Esta producción doméstica era muy reducida por unidad productiva, pero dada la elevada cantidad de éstas, resultaba claramente hegemónica.

Por último, cabe señalar la escasa participación de otros productos lácticos (leche condensada, harinas lacteadas, etc.), que reflejaban las nuevas tendencias en los gustos consumidores, así como la diversificación de la oferta ante una demanda cada vez más compleja, consciente y exigente. A este respecto, y aunque las estadísticas son bastante deficientes, debemos destacar su casi nula presencia en Galicia, con un peso bastante mayor y creciente en España, superior incluso al de otros países.

LA EVOLUCION DE LOS PRECIOS (10)

Como resulta lógico los precios de la leche son más bajos para su uso industrial que de consumo directo, aunque esta diferencia no es muy marcada, así como en las regiones más productoras como la cornisa cantábrica, en especial Santander, que en el conjunto español.

En lo tocante a su evolución temporal (ver gráficos 1 y 5), se pueden establecer diversas etapas. En primer lugar y como prolongación de la crisis finisecular, parece producirse un cierto estancamiento de los precios lecheros durante la última década decimonónica. Esto podría indicarnos que el sector, aparentemente menos afectado por la citada grave coyuntura, tarda también más en recuperar su nivel retributivo.

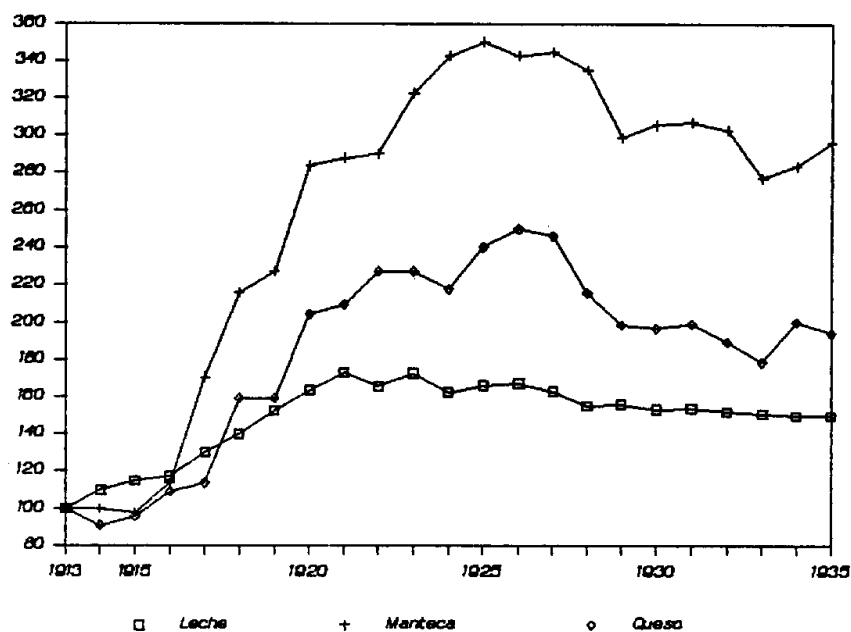
Los dos primeros decenios de este siglo constituyen un período de notable incremento, pues las cotizaciones más que se duplican, en especial por el tirón inflacionario de la Primera Gran Guerra y postguerra. Pero ya desde 1922 se aprecia una estabilización, a altos niveles, que se mantiene hasta 1927 para, a continuación, asistir a una suave pero continua tendencia a la baja hasta la guerra civil, que coincide con la tendencia deflacionaria de la gran Depresión, que en el caso de bastantes productos agrícolas se adelanta unos años.

(10) Las principales fuentes de precios que hemos manejado (*Boletines Oficiales de las Provincias, Boletines Municipales, Gaceta Agrícola, Boletín Semanal de Estadística y Mercados, Anuarios Estadísticos de España, El Cultivador Moderno, La Industria Pecuaria*) no proporcionan datos de productos lácteos, o bien éstos resultan fragmentarios, heterogéneos o discontinuos. Ante esta situación nos hemos visto obligados a optar por utilizar, con las reservas inherentes a la no total delimitación geográfica de la procedencia de sus datos y a que éstos se refieren, además, a plazas representativas (básicamente Madrid y Barcelona) y no mercados gallegos, a la única fuente que proporciona una serie prolongada, continua y homogénea de cotizaciones: el *Boletín de Estadística, número extraordinario. Precios al por mayor y números índice 1913-1941*, Madrid, 1942. En los casos que hubo posibilidad (carne gallega) se construyeron series a partir de los datos directos del mercado.

Para las fuentes de información de precios al por mayor ver *Anuario Estadístico de España, 1920*, Apéndice, pp. 465-466, reproducido en Alonso de Ojeda Eiseley, *Indíces de precios en España en el período 1913-1987*, Banco de España, Madrid, 1988, pp. 25-26. Por otro lado, la misma fuente del Boletín de 1942 ha sido utilizada recientemente para expresar y analizar la evolución de los precios agrarios españoles durante dicho período, ver Grupo de Estudios de Historia Rural, «El sector agrario hasta 1935», en Albert Carreras (coordinador), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Fundación Banco Exterior, Madrid, 1989, pp. 98 y 116.

GRAFICO 1

Precio de los productos lácteos
(1913-1935), números índices, 1913=100)



Fuente: *Boletín de Estadística, número extraordinario. Precios al por mayor y números índices 1913-1941*, Madrid, 1942, pp. 278-279.

Esta evolución anual de las cotizaciones oculta otra faceta no menos importante como es la fuerte oscilación intraanual provocada por los desajustes estacionales entre la oferta y la demanda.

En lo tocante a los derivados lácteos (gráfico 1), la evolución de sus precios resulta bastante similar entre ellos y algo diferente en relación con la leche. En efecto, después de unos breves titubeos iniciales (1913-1915) se inicia un espectacular incremento nominal, en especial en la manteca, hasta 1925. A continuación asistimos a un momentáneo estancamiento en esas altas cotizaciones (1925-1927) que nos anuncia la importante caída posterior, aunque los precios de llegada resultan sustancialmente superiores a los iniciales.

Comparando ahora dicha evolución con la de su principal coste, la materia prima, podemos observar tres situaciones. Hasta el fin de la Guerra Mundial la correlación entre las tres variables es bastante estrecha. Durante los años veinte el incremento en la cotización de los productos finales, en especial de la manteca, resulta muy superior al de la leche. Esto contribuye a explicar el fuerte aumento de empresas lácteas que se da en España por esas fechas, así como la relativamente menos favorable coyuntura para la industria quesera, centrada en Cantabria, a diferencia de la producción mantequera, que se concentraba en Asturias y, en menor medida, Galicia.

Finalmente, a partir de 1927-1928 el diferencial de precios tiende a amortiguarse por la mayor depreciación de los derivados lácteos, aunque sigue siendo notorio. En suma, la coyuntura global resulta más positiva para el sector transformador que para el exclusivamente lechero, o, simplificando, para el empresario más que para el ganadero.

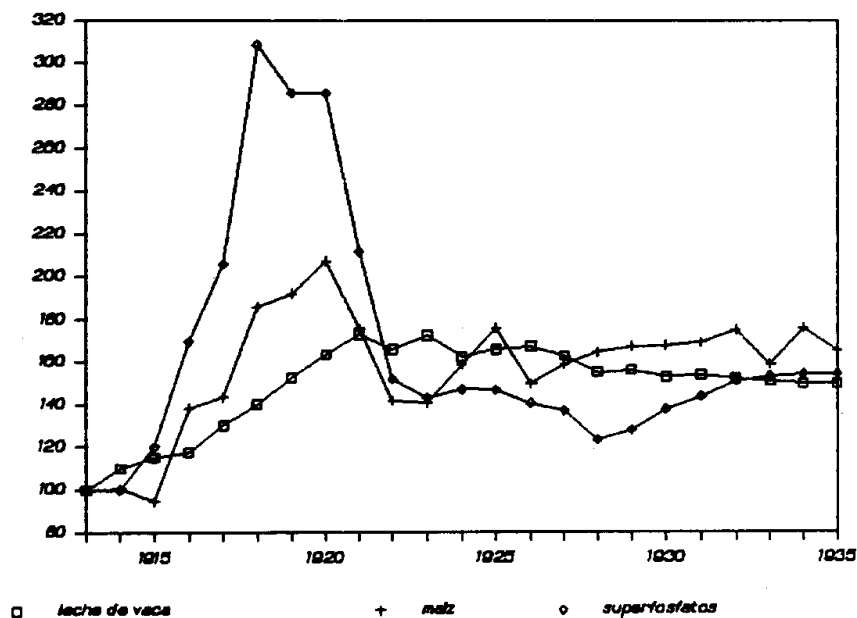
Para conocer la rentabilidad de las explotaciones lecheras nos interesa contar no sólo con la evolución del precio de la leche, sino también aproximarnos a la marcha de sus costes productivos. Para ello utilizamos como somera referencia (ver gráfico 2) dos de los principales *inputs* de una explotación agropecuaria gallega: el más importante, la alimentación del ganado (maíz) y, secundariamente, el abonado (superfosfatos de cal, el más usado en Galicia).

En la evolución comparativa de estos precios podemos distinguir tres etapas. La primera, entre 1916-1921, en la cual la coyuntura inflacionista de la Primera Guerra Mundial incide especialmente en el maíz y, sobre todo, en los abonos, provocando un pronunciado encarecimiento, incluso en términos relativos, de dichos costos productivos. En compensación, la propia conflagración militar provocó la caída de las importaciones lácteas y el incremento exterior de las ventas.

Entre 1922-1927 el balance resulta favorable para los ga-

GRAFICO 2

Precios inputs y outputs lecheros
(en números índices, 1913=100)



Fuente: ver gráfico 1, pp. 279, 282 y 305.

naderos, pues las cotizaciones lecheras, aunque estancadas, permanecen a un nivel superior a la pronunciada caída de sus *inputs*.

Finalmente, a partir de 1928 la leche tiende a depreciarse frente a sus costos productivos, en especial ante el maíz, fenómeno que se acentúa en los años centrales de la Gran Depresión.

LAS EMPRESAS LACTEAS

En lo tocante a los aspectos técnicos, hay que señalar que durante la segunda mitad del siglo XIX tienen lugar varias importantes innovaciones en el sector lácteo: la pasteuriza-

ción, el ordeño mecánico, la desnatadora mecánica, la planta de refrigeración continua y la planta de condensación (11).

Tanto en Galicia como en el conjunto español, a diferencia de otros países, apenas se utilizaba el ordeño mecánico, pues su rentabilidad exigía un número relativamente elevado de vacas.

La difusión del desnate mecánico de la leche, frente al método tradicional de reposo (12) que seguirá perdurando en Galicia durante todo este período (13), fue muy lento a pesar de los esfuerzos de técnicos y empresas por difundir el nuevo sistema entre los campesinos (14).

Ya en la primera Estadística de la Contribución Industrial que se publica, la de 1857, se recoge la existencia de fábricas

(11) En el caso inglés comienzan a aplicarse a principios de la década de los ochenta, ver Whetham, «The London milk trade, 1860-1890», *The Economic History Review*, vol. XVII, número 2, 1964, pp. 376-377. Estos avances tecnológicos y los progresos pecuarios son también tratados por David Taylor, «The English Dairy Industry, 1860-1930», *The Economic History Review*, 1976, número 4, pp. 594-601.

(12) Este proceso tradicional tenía varios inconvenientes: resultaba muy lento y, por ello, favorecía el desarrollo de los microbios y el consiguiente agriado de la nata, los rendimientos en nata y grasa resultaban notablemente inferiores a los conseguidos con el desnate mecánico y, finalmente, no permitía el necesario control sobre la maduración de la nata, perjudicando a la calidad y a la conservación de la mantequilla.

Para obviar los defectos del sistema artesanal se inventó el desnatado mecánico, a mediados del siglo XIX por suecos (método Alfa) y alemanes (método Fritz). Una descripción de todos estos procedimientos en César Agenjo, *Enciclopedia de la leche*, Madrid, 1956, pp. 706-726.

(13) Los defectos ya reseñados del sistema tradicional de obtención de manteca resultaban agravados en el país gallego porque ésta se elaboraba después de reunir la nata de la leche ordeñada durante varios días y a veces de la de toda la semana.

Por lo demás, para que la manteca se conservase, las aldeanas, una vez elaborada, la cocían y la envasaban en vejigas de cerdo, tripas de ternera o pucheros de barro vidriado, resultando un producto ordinario, basto y de pésima presentación.

(14) Rof Codina publicó varios artículos en *El Cultivador Moderno* al respecto.

A pesar de las deficiencias estadísticas resulta significativo que la Contribución industrial sólo recoja una desnatadora mecánica (en la urbe coruñesa) y únicamente a partir de 1930, mientras que en el conjunto español la cantidad gira en torno a los dos centenares. Las limitaciones de la estadística oficial resultan evidentes, puesto que otras fuentes nos proporcionan la cifra de 20 desnatadoras repartidas sólo en los ayuntamientos de Pallas de Rei y Monterroso en los años treinta por Mantequerías Arias, Rubén Lois, *A gandería na Ulloa. Repercusión nas paisaxes agrarias*, Consellería de Agricultura, 1988, pp. 180-184.

A finales de los cuarenta funcionaban ya más de 300 desnatadoras mecánicas en Galicia, 180 de las cuales habían sido distribuidas por Mantequerías Arias en la montaña luguesa, Rof Codina, *La producción de leche y sus derivados en Galicia*, Madrid, 1953, pp. 18-21.

de manteca, concretamente dos en Galicia y treinta y tres en el conjunto español. Durante la segunda mitad del siglo XIX la tónica dominante es la del estancamiento. Por lo demás, dichas «fábricas» son en realidad, tanto en Galicia como en gran parte de España, simples establecimientos donde se centraliza, homogeneiza y envasa la manteca producida artesanalmente por las familias campesinas (15).

Sintomáticamente es a partir de 1905 que la estadística oficial incluye la denominación de fábricas de queso, en la misma categoría de las de manteca. Empezamos, pues, a asistir al crecimiento, diversificación y modernización del sector, que responde al alza de las cotizaciones con un incremento del número de fábricas, de la producción y de las exportaciones.

En Galicia, sin embargo, la evolución no es tan positiva, pues luego de un notable despegue en 1905, en que se duplica la relación de empresas, la situación tiende a la parálisis, que no se supera ni siquiera durante la positiva coyuntura de la primera conflagración mundial, a diferencia de lo sucedido en España, que casi duplica sus efectivos (ver gráfico 3).

El cese de las importaciones queseras aceleró el proceso de imitación de las variedades extranjeras de queso, en vez de procurar mejorar los tipos autóctonos. Pero incluso ese intento de copia fracasó, puesto que apenas se imitaban los rasgos más epidérmicos, como forma y color (16).

La crisis de adaptación de la primera postguerra mundial a primera vista no parece haber afectado al sector a nivel macroeconómico, en especial en España, que incluso aumenta sustancialmente sus efectivos, según la estadística oficial (17).

(15) Así lo confirma la publicística de la época, recogida por José Luis San Miguel, op. cit., p. 103.

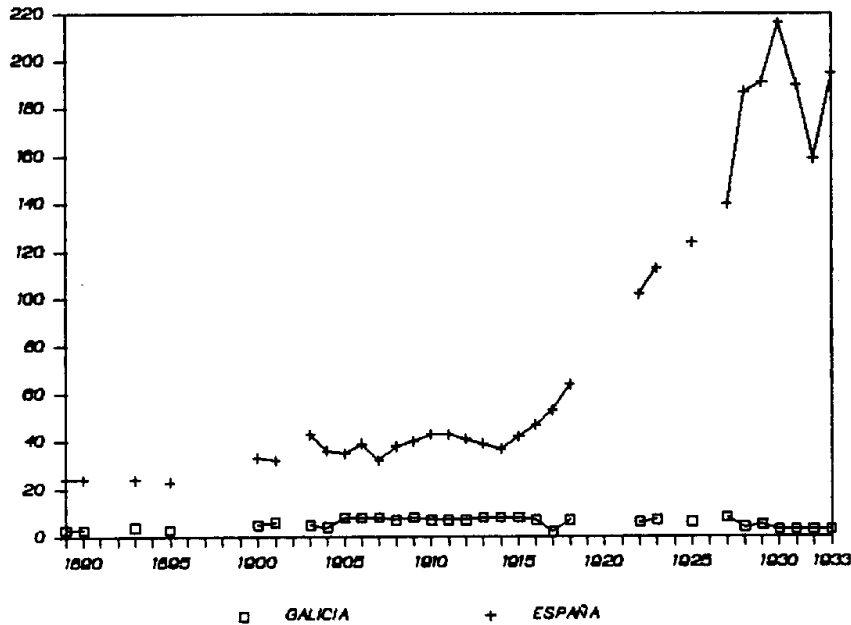
(16) Ventura Alvarado en el *Primer Congreso de Economía de Galicia*, Lugo, 1925, p. 97.

(17) Sin embargo, fuentes del sector denunciaban en 1925 que alrededor de un 45 % de dichas fábricas no funcionaban en realidad. Los cierres de empresas afectaban fundamentalmente a las especializadas en la producción quesera, de hecho se constata un bajón en sus exportaciones durante esos años.

En Galicia, el seguimiento de la evolución individual de las empresas nos ha permitido ratificar esta difícil coyuntura, habiendo registrado la baja de varias de ellas en 1923, algunas de las cuales se remontaban a finales del siglo pasado.

GRAFICO 3

Fábricas de manteca y queso
(en Galicia y España, 1889-1933)



Fuente: *Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y del Comercio*, Madrid, 1889-1933.

En efecto, durante la década de los veinte el número de fábricas se duplica en España, mientras que en Galicia se ve reducido a la mitad. En el caso español tiene lugar tanto por la expansión de ciertos núcleos tradicionales: Santander y en especial Asturias, como sobre todo por la aparición o consolidación de nuevos centros productores meseteños: Palencia, León, Toledo y las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. Es decir, que el fuerte tirón de la demanda de las grandes urbes provoca un crecimiento generalizado del sector y en especial en aquellos territorios adyacentes a dichas ciudades, así como en ciertas zonas proclives a la ganadería y más cercanas y mejor comunicadas que las tradicionales áreas del Cantábrico, en especial de Galicia, que se ve perjudicada por esta reorientación hacia los lugares de demanda.

Finalmente, la gran Depresión incide también sobre el sector, provocando la desaparición de un cierto número de establecimientos. Esta crisis láctea resulta más profunda en términos relativos y tiene lugar más precoz y rápidamente en el caso gallego. Efectivamente, en sólo un año, 1928, pierde la mitad de sus empresas lácteas, manteniendo a partir de esos momentos un número mínimo, tres, similar al existente en el siglo XIX. En España, en cambio, la contracción parece ser mucho menor y más tardía. El fenómeno de desaparición de empresas se ve acompañado de una cierta concentración, pues la producción sigue aumentando durante esos años. Ante la caída de las exportaciones resulta evidente que esa producción se coloca en crecientes proporciones en el mercado autóctono, cuyo nivel de demanda no debió sufrir graves trastornos como lo demuestra el relativo mantenimiento de los precios lácteos internos durante la crisis económica mundial.

Por esta década de los treinta comienza la penetración en Galicia de fuertes grupos empresariales no nativos, como el asturiano Mantequerías Arias, que instala una sucursal en la limítrofe localidad de Fonsagrada y procedió a repartir desnatadoras mecánicas entre el campesinado lucense, recogiendo su producción y llevándola luego al centro de elaboración de la casa matriz.

Asimismo, tienen lugar las primeras tentativas del poderoso holding internacional Nestlé por instalarse en Galicia (18).

Por último, es de destacar también el nacimiento en 1935 de la primera fábrica de José Rodríguez López, germen del futuro emporio Larsa.

(18) En 1934 una comisión de ejecutivos suizos, a cuyo frente figuraba el doctor Strait, director general de la firma, entabló negociaciones con representantes municipales de Pontecesures (Pontevedra), lugar elegido. Dicho ayuntamiento autorizó dicha instalación el 10 de enero de 1936, que, por avatares de la guerra civil no fue inaugurada hasta el primero de abril de 1939, José Piñeiro, *Los últimos cien años de Cesures*, Diputación de Pontevedra, Pontevedra, 1989, p. 41. Parece ser que esta misma empresa realizó estudios e instaló una planta de refrigeración en Lalín antes de la guerra civil, que sería en la postguerra incautada por el Estado y devuelta en 1953, Raúl Iturra, *Antropología económica de la Galicia rural*, Xunta de Galicia, Santiago, 1988, p. 39.

La práctica totalidad de las empresas lácteas gallegas no superan su carácter familiar y su pequeño tamaño (19), tanto en cantidad de leche recogida, producción o número de trabajadores empleados. Estas cifras resultan algo inferiores a la media estatal. En España, sin embargo predomina también el mismo tipo de pequeño establecimiento familiar, siendo la diferencia más notoria la inexistencia en Galicia de las grandes empresas (Arias), algunas de ellas multinacionales (Nestlé), que ya funcionaban en otros territorios peninsulares.

El sector cooperativo tiene escasa importancia, tanto en España como en Galicia (20). En este último territorio sólo tenemos constancia de tres experiencias, bastante tardías, efímeras y poco exitosas por otra parte (21).

Aparte de los problemas globales a los que se enfrentaba el cooperativismo en Galicia (22), existía una limitación específica que debían arrastrar las cooperativas lácteas, consistente en que por su misma esencia no podían rechazar nin-

(19) Esta escasa capitalización provocaba que muchas empresas gallegas mantuviesen un tipo de instalaciones inapropiadas, con una tecnología obsoleta que redundaba en una mala calidad de los productos y peligros para la salud pública, imposibilitados para aprovechar los sistemas de economía de escala. Una crítica en tal sentido es la realizada por Ventura Alvarado, op. cit., pp. 95-97.

(20) El retraso cooperativo peninsular era notorio respecto a otros países del entorno. Así, en la Europa noratlántica las primeras cooperativas lecheras se fundaron en el último cuarto de siglo decimonónico, siendo su peso en el sector muy destacado, especialmente en Dinamarca. Ver Cormac ó Gráda, «The beginnings of the Irish Creamery System, 1880-1914», *The Economic History Review*, vol. XXX, May 1977, número 2, pp. 288-296; Ministero dell'Agricoltura, *L'industria del latte e dei suoi derivati in Italia*, 1931, p. 32; J. Llovet, *Las industrias de la leche*, Salvat, 1931, pp. 250-251.

(21) La suscitada entre 1924-1930 por los sindicatos católicos en Pontedeume, la existente en Lafiño (Dodro) entre 1927 y 1933, aproximadamente, y la puesta en funcionamiento en Ortigueira por la Federación Agraria homónima durante 1935-1936. Ver, respectivamente, Alberte Martínez, *O cooperativismo católico no proceso de modernización da agricultura galega, 1900-1943*, Diputación de Pontevedra, Vigo, 1989, pp. 181-184, *El Cultivador Moderno*, diciembre de 1932, ppp. 15-16 y Anxel M. Rosende, *O agrarismo na comarca do Ortegal (1893-1936)*, O Castro, Sada, 1988, pp. 219-230.

Estas experiencias no se pueden comparar ni de lejos con la potente Cooperativa Lechera SAM, surgida en Santander en 1932 y que perdura hasta la fecha.

(22) Han sido tratados por Alberte Martínez, «Cooperativismo e campesinado parcelario na Galicia do primeiro tercio do século XX», comunicación presentada al *Símpoio Internacional sobre Historia Rural (ss. XVIII-XX)*, Santiago, 1988. Tampoco en el terreno de la industrialización cárnica los resultados fueron muy halagüeños para el cooperativismo gallego. Ver, al respecto, del mismo autor la monografía *Orixes e dificultades da primeira experiencia de cooperativismo agroindustrial en Galicia: O Matadeiro de Porriño (1928-1949)*, Frigolouro, Porriño, 1988.

guna cantidad de leche procedente de sus asociados siempre que reuniese los mínimos de calidad. Ello agravaba los cíclicos desajustes entre la oferta y la demanda, ocasionando problemas de exceso de oferta, con las consiguientes dificultades para conseguir mercados, en las cuales incidía, asimismo, la bisoñez de las cooperativas respecto a los circuitos de distribución, en cuanto superaban el estrecho marco comarcal.

Los factores de localización industrial intentan conjugar su carácter centrípeto respecto a la producción lechera con la proximidad a los centros consumidores (23), bien directamente, bien mediante su accesibilidad a las vías de comunicación, férreas principalmente. De ahí que las empresas se ubiquen mayoritariamente en las comarcas lecheras del norte de Galicia y, dentro de ellas, con preferencia en las proximidades de sus núcleos urbanos.

EL COMERCIO EXTERIOR (24) DE PRODUCTOS LÁCTEOS

Las entradas de productos lácteos en Galicia suponen unas cifras muy modestas, tanto en términos absolutos como

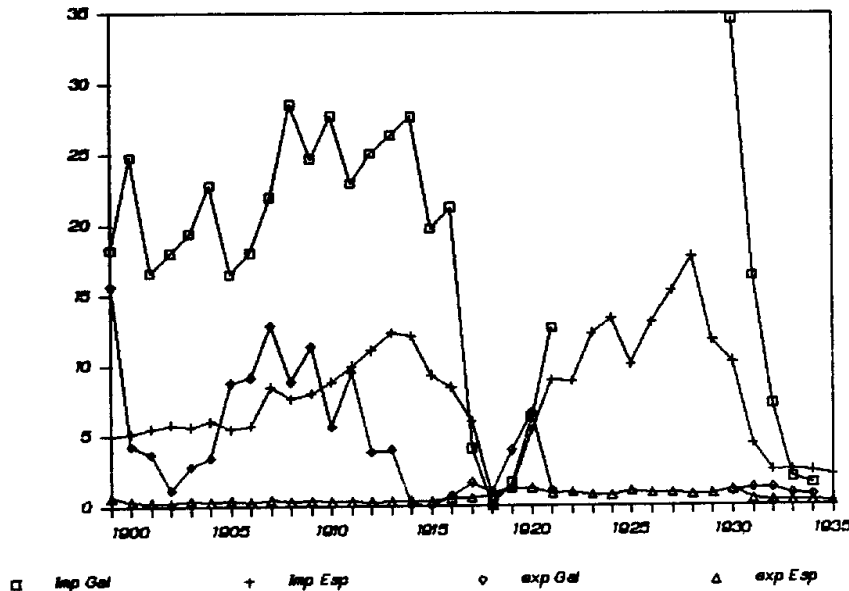
(23) La tendencia general es a una mayor orientación lechera y radicación de las industrias lácteas en las proximidades, en términos de accesibilidad, de los grandes centros de consumo. Este fenómeno aparece resaltado en el caso italiano, Ministerio dell'Agricoltura, *L'industria del latte e dei suoi derivati in Italia*, 1931, p. 7. Taylor destaca también la importancia del ferrocarril en este proceso, David Taylor, «Growth and Structural Change in the English Dairy Industry, c. 1860-1930», *Agricultural History Review*, vol. 35, 1987, núm. 1, p. 56.

(24) La fuente utilizada ha sido la *Estadística del Comercio Exterior de España*, que no pormenoriza por aduanas entre 1922-1929 y en 1935. Para el caso gallego hubiera sido útil poder completar este balance exterior con el mantenido con el resto de España. Ello no ha sido posible puesto que las memorias de las compañías ferroviarias con líneas en Galicia (Norte y MZOV) no especifican los productos lácteos transportados. Por otro lado, las estadísticas de cabotaje se interrumpen a partir de 1921.

Las valoraciones utilizadas en los gráficos que se adjuntan son las oficiales, en pesetas corrientes hasta 1928 y en pesetas-oro a partir de esa fecha. Hay que tener en cuenta las críticas realizadas a esta fuente, que se centran en su sobrevaloración de las importaciones e infravaloración de las exportaciones. Con todo, los trabajos más recientes admiten el uso, prudente de dichas estadísticas, precaviendo en especial sobre la exageración del déficit. Ver Andrés Alvarez, «Historia y crítica de los valores de nuestra balanza de comercio», *Moneda y Crédito*, núm. 4, 1943; G. Tortella, P. Martín Aceña, J. Sanz y S. Zapata, «Las balanzas del comercio exterior español: un experimento histórico-estadís-

GRAFICO 4

Balanza exterior de productos lácteos
(1899-1935, en pts. corrientes*)



* En pesetas-oro a partir de 1928. Galicia en decenas de miles de pesetas, España en millones de pesetas.

Fuente: *Estadística del Comercio Exterior de España, 1899-1935*.

en comparación con España (gráfico 4). Ello es lógico partiendo de su carácter esencialmente productor, más que consumidor.

Por lo demás, la evolución de las importaciones sigue unas pautas bastante similares en ambas demarcaciones: en los albores del siglo se aprecia una coyuntura alcista hasta

tico, 1875-1913», en J. L. García Delgado y J. Segura (eds.) *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*, Madrid, 1978, pp. 487-513; L. Prados de la Escosura, «Las estadísticas españolas de comercio exterior 1850-1913: el problema de las 'valoraciones'», *Moneda y Crédito*, núm. 156, marzo 1981, pp. 43-60; Antonio Tena Junguito, «Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: la rectificación de las estadísticas oficiales», *Revista de Historia Económica* año III, invierno 1985, núm. 1; Leandro Prados de la Escosura, «Una serie anual del comercio exterior español (1821-1913)», *Revista de Historia Económica* año IV, invierno 1986, núm. 1.

1914, resultado de un aumento de la demanda que no es atendida por una oferta insuficiente y mal orientada.

Durante la Primera Guerra Mundial tiene lugar una brusca caída provocada por las dificultades inherentes de abastecimiento internacional. Esta situación se subsana a lo largo de los años veinte, superando incluso los niveles de preguerra, evidencia clara de la incapacidad de la producción española de abastecer a un mercado interno en expansión. Finalmente, se detecta un nuevo descenso, fuerte pero no tan marcado como durante la Gran Guerra, provocado por la Depresión mundial y la consiguiente rarefacción de los intercambios internacionales.

Entre los productos lácteos importados destaca sobremedida el queso, procedente sobre todo de Holanda y Suiza para el queso duro, que satisface un segmento elitista de la demanda urbana que no es cubierto por la oferta autóctona, elaboradora de quesos primordialmente de rasgos tradicionales y artesanales, poco refinados y estandarizados (25).

Mucha menor importancia tiene la manteca, importada principalmente de Dinamarca y, en menor medida, de Francia, aunque soportando menores oscilaciones que el resto de las importaciones.

Respecto a la leche, en sus diversas presentaciones, cabe decir que conoce en España un espectacular fulgor hasta 1916 para decaer luego irreversiblemente, mientras que en Galicia se mantiene siempre en unas cifras mínimas. Era un tipo de producción que en su forma de leche fresca ya era satisfecha por la oferta interior, además de ser difícil de conservar durante grandes distancias, y las restantes presentaciones eran demasiado sofisticadas para una sociedad poco evolucionada como la gallega de la época. Los principales países suministradores durante este período fueron Suiza casi en exclusiva

(25) En el caso inglés, la creciente competencia extranjera motivó un paulatino abandono de la producción quesera y mantequera, reconduciéndose las explotaciones hacia la producción de leche líquida, D. Taylor, «Growth and Structural Change...», pp. 49 y 55.

hasta 1917, para ir luego compartiendo participación con Estados Unidos y Gran Bretaña.

En lo tocante a las exportaciones, éstas son claramente inferiores a las importaciones, ocasionando un fuerte aunque sobrevalorado déficit, más pronunciado en el caso español y que sólo se contrae en circunstancias excepcionales por descenso acentuado de las importaciones (ver gráfico 4). La tasa de cobertura resulta así muy baja, en torno al 12 % para España y al 30 % para el país gallego, estimación que debe ser revisada al alza por las distorsiones estadísticas aludidas.

Esta falta de competitividad estaba motivada, entre otras razones, por el superior precio de la leche en España en comparación con las principales naciones productoras (ver cuadro 8), fenómeno que repercutía también negativamente en el estrangulamiento del mercado interior.

La evolución global del comercio exterior sigue en este caso caminos diferentes en Galicia y en España.

En España (sobre todo en peso) hay una situación de estancamiento a bajo nivel de sus exportaciones hasta 1915 para incrementarse fuertemente durante la Primera Guerra Mundial, por encontrarse en guerra los principales product-

CUADRO 8
Precio de la leche al por menor en diversos países
durante 1928, en ptas. oro/litro

Francia	0,322
Inglaterra	0,582
Italia	0,392
Suiza	0,360
Holanda	0,353
Dinamarca	0,385
Suecia	0,304
Polonia	0,301
EE. UU.	0,630
Alemania	0,369
España	0,639
Galicia	0,527

Fuente: Carlos Casado de la Fuente, *Abastecimiento de leche a las grandes poblaciones*, Madrid, 1931, p. 12.

res. A continuación se aprecia la crisis de adaptación de la postguerra, de la cual se sale a partir de 1925, para finalmente decaer, aunque a un nivel relativamente elevado durante la Depresión de los años treinta.

Las ventas lácteas fuera de Galicia muestran, por contra, un movimiento zigzagueante y de casi continuo descenso, reflejando una estructural falta de competitividad y de regularidad de sus producciones.

El tipo principal de exportación, casi único en el caso gallego, es la manteca, aunque la tendencia a largo plazo, visible sobre todo en el caso español, es a perder importancia, tanto en valores absolutos como en participación, hecho observado también en la esfera de la producción y que denota probablemente un cambio en los gustos alimenticios además de una pérdida de los mercados exteriores.

Sin embargo, mientras que en España se logra compensar este descenso de la manteca mediante un cierto crecimiento quesero y, sobre todo, por la irrupción en los años veinte de la exportación de leche, en el caso gallego la salida de esas dos producciones resulta prácticamente nula.

Una prueba más de la escasa relevancia de los mercados exteriores, tanto en el caso español como, sobre todo, gallego, es la mínima participación que suponen las exportaciones en el conjunto de la producción, especialmente en el queso. La falta de competitividad que esto denota significa para el sector lácteo estar a merced de la reducida capacidad de absorción de un mercado interno poco desarrollado, aunque en expansión.

Los principales mercados exteriores son de importancia secundaria en el contexto mundial, y de proximidad geográfica o histórico-cultural, como el Caribe hispano para la manteca y este área y el Mogreb para el queso. La coyuntura bélica va a permitir una fugaz penetración del queso español en los mercados de Francia y Estados Unidos, pero a partir de 1922 las aguas vuelven a su cauce.

En general, el comercio exterior lácteo gallego, tanto de importación como sobre todo de exportación, supone una proporción mínima del total de la producción autóctona. Ello nos está diciendo, por un lado, que ésta no resulta en absoluto competitiva, sobre todo en calidades y estandarización, en los mercados exteriores y, segundo, que la demanda interna, pobre y poco exigente, se abastece en su casi totalidad con la producción propia, con la excepción de un pequeño segmento urbano de elevadas rentas y exigencias.

En cualquier caso lo que resulta evidente es el fracaso del sector lácteo gallego en lo tocante a los niveles de competitividad, no sólo internacionales, sino incluso en su intento de penetración en el mercado español (26). De este modo, el mercado va a quedar reducido a lo poco que da de sí una sociedad gallega con elevadas dosis de autoconsumo y bajos niveles de renta y urbanización.

RAZONES DEL ESCASO DESARROLLO LECHERO

Llegados al punto final de nuestra investigación debemos preguntarnos cuáles fueron los motivos que impidieron un mayor desarrollo del sector lácteo en Galicia con anterioridad a la guerra civil.

(26) Resulta imposible cuantificar las ventas gallegas al mercado español, pues las memorias ferroviarias no especifican los productos lácteos y las estadísticas de cabotaje se cortan en 1922. Disponemos únicamente de noticias aisladas. Así, por ejemplo, se calculaba, de un modo exagerado a nuestro juicio, en 500 toneladas de queso de tetilla el vendido anualmente fuera de Galicia durante la Primera Guerra Mundial y en 10 toneladas el de S. Simón, Santos Arán, *Quesos y manteca*, Madrid, 2.^a ed. (s. d., circa 1926), pp. 286 y 289. Rof Codina estima, para 1915, en 162 toneladas el volumen de quesos y mantecas gallegos vendidos en Madrid, Barcelona y Sevilla, *El Cultivador Moderno*, febrero de 1916, p. 12. Aunque es una fecha excepcional podemos apuntar que durante ese año las exportaciones por cabotaje supusieron 56.040 kg y las ventas gallegas fuera de España 66 kg. Más significativa resulta la comparación entre los promedios de 1901-1920. En dicho período las salidas por cabotaje en Galicia suponen una media anual de 41.660 kg de mantequilla y prácticamente nada en queso, las exportaciones gallegas fuera de España alcanzan los 19.111 kg de mantequilla y 1.148 de queso. Ello nos indica que el volumen de las ventas gallegas al mercado español es, como mínimo, el doble de sus exportaciones. Por otro lado, el conjunto de las ventas lácteas fuera de Galicia supone, en el mejor de los casos, en torno a las 220 toneladas anuales para dicho período, mientras que la producción, en la hipótesis más modesta, rondaría las 3.200 toneladas en 1924.

CUADRO 9
Coefficiente de urbanización*, 1887-1930

	1887	1900	1910	1920	1930
Galicia	7,5	9,1	9,2	10,5	11,7
España	29,3	31,2	32,3	34,9	39,4

* Población urbana compuesta por capitales de provincia y ayuntamientos cuyo casco encierra más de 5.000 habitantes.

Fuente: A. Gómez Mendoza y G. Luna Rodrigo, «El desarrollo urbano en España, 1860-1930», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IV, 2, julio 1986, p. 20.

Creemos que fundamentalmente se trató de un problema de demanda. La población gallega anterior a la guerra civil apenas rebasaba los dos millones de personas, siendo el dato más significativo su bajo índice de urbanización.

El rasgo más relevante, no obstante, es el predominio aplastante de una población activa agraria inmersa en un tipo de economía con un elevado grado de autoconsumo y que, por lo tanto, es autosuficiente en dichos alimentos. A mayores, la población no rural se abastecía habitualmente por medio de los sistemas de distribución tradicionales, a través de los cuales el campesino ofertaba directamente sus producciones.

Finalmente, habría que añadir la desarticulación del espacio económico gallego, en buena medida condicionado por una deficiente y mal planificada red de comunicaciones interiores, que dificultaba el transporte interno de mercancías.

Ante este panorama de mercado gallego limitado a unas capas ciudadanas sumamente reducidas la alternativa radicaría en el mercado urbano español, cuya demanda de productos lácteos se incrementó sustancialmente durante el primer tercio de siglo, aunque todavía fuese reducida con relación a los parámetros más avanzados (27). Sin embargo, éste se ha-

(27) Entre 1900-1930 el consumo per cápita de leche, queso y mantequilla se multiplicó en España por 2,3, 1,9 y 2,1, respectivamente. J. Simpson, «La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX», *Revista de Historia Económica*, año VII, 1989, núm. 2, p. 367.

llaba lejos, mal comunicado y con mayores facilidades para abastecerse desde otras regiones españolas menos excéntricas como Cantabria, cuyas rentas de situación, precoz especialización y coste inferior de la materia prima le permitían competir ventajosamente.

Respecto a la posible salida al exterior, poco hay que decir. En este tipo de mercados las exigencias de competitividad, calidad y estandarización eran muy elevadas y poco podía hacer una producción gallega semiartesanal frente a la tradición industrial de la Europa noroccidental. En este caso lo que existía era más bien un claro déficit de la balanza exterior, favorable a los países europeos líderes en la materia: Dinamarca, Holanda, Suiza, etc., que tendían a cubrir la demanda más exigente y de gustos más cosmopolitas.

Pero no todo eran problemas de demanda o de accesibilidad a ésta. Existían también graves deficiencias por el lado de la oferta. Entre ellas destacaba la rémora estructural del sistema foral. El proceso de redención, prolongado y discontinuo, distrajo cuantiosos recursos de un campesinado poco capitalizado, a pesar de las remesas de la emigración y la creciente y abultada comercialización pecuaria. Esta «fiebre» de adquisición de tierras dificultó sobremanera la modernización de las explotaciones, agravada por la práctica inexistente de un crédito rural adaptado a las necesidades agrícolas.

Por otro lado, el mantenimiento de una agricultura en la cual el policultivo de subsistencia tenía todavía un gran predicamento se tradujo en una escasa especialización de la cabaña vacuna, la cual seguía ejerciendo un papel polifuncional como proveedora de carne, leche y fuerza de trabajo. Si a esto le añadimos un tipo de alimentación poco cuidadoso y una selección genética desatendida nos encontramos con un modelo agrícola tradicional caracterizado por los bajos costos y bajos rendimientos, frente al moderno sistema de elevadas inversiones y beneficios.

De hecho la importación de vacas lecheras, procedentes en su mayor parte de Holanda, Francia y Suiza, como método

CUADRO 10
Importación de vacas lecheras, en unidades, 1906-1935,
promedios anuales

Quinquenios	Galicia	España
1906-1910	3,2	3.683,8
1911-1915	0,4	3.150,0
1916-1920	0	309,0
1921-1925	—*	1.294,8
1926-1930	—*	927,2
1931-1935	0	151,6

Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España, 1906-1935.*

* Entre 1922-1929 esta fuente no desglosa por aduanas.

más rápido de especialización lechera, apenas se practicó en Galicia. Los casos anotados resultan puramente anecdóticos, frente a la continuada política en este sentido de otras regiones como Cantabria, principal receptora de dichos ejemplares.

La oferta lechera procedía de un número ingente de pequeños productores, con una producción individual muy reducida, y recolectada en un área geográfica muy extensa, diseminada y mal comunicada. Todo ello encarecía grandemente el proceso de centralización de la producción en las fábricas. Por lo demás, la pronunciada estacionalidad de la oferta, unido a su falta de homogeneidad, dificultaba la consecución de productos finales estandarizados y amoldados a las crecientes exigencias del mercado. Era este aspecto de la necesaria homogeneización y calidad de la producción, junto a las deficiencias en la distribución uno de los principales defectos de la industria láctea española y, en especial, gallega, más que el precio relativamente alto de la materia prima con que se trabajaba.

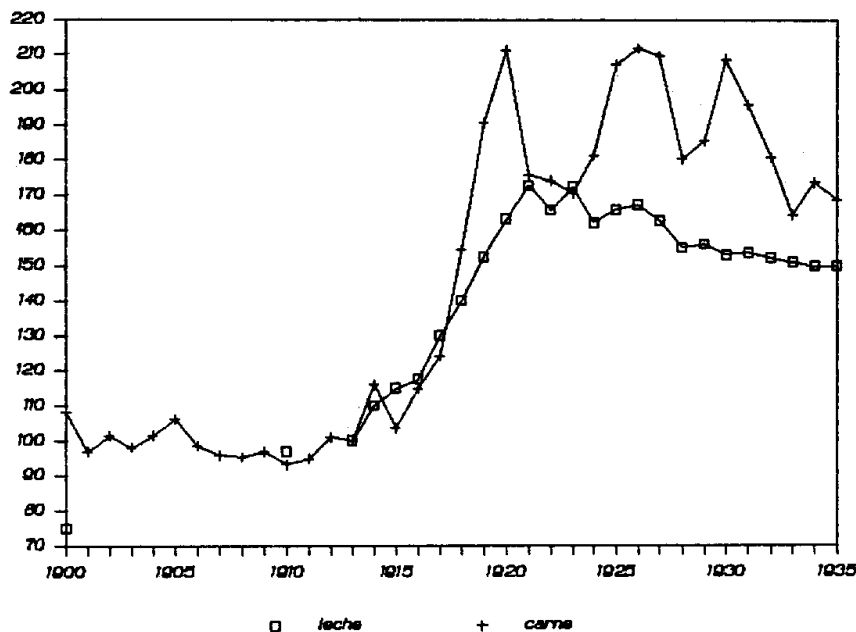
Para finalizar, otro aspecto clave para comprender el escaso desarrollo lechero gallego estriba en el predominio de la tendencia a la especialización cárnica de su cabaña. En efecto, ya desde mediados del siglo XIX se advierte un notable proceso de comercialización del ganado gallego en vivo, primero hacia Inglaterra y, ya en nuestra centuria, hacia el mercado es-

pañol (28). La importancia económica de esta dedicación supera con mucho a la obtenida de los productos lácteos.

La causa de esta preferencia cárnica de los ganaderos gallegos creemos que radica, principalmente, en la más favorable evolución de sus precios frente a los de la leche (gráfico 5).

GRAFICO 5

Precios de la leche y de la carne
(al por mayor, números índice, 1913=100)



Fuente: Para la leche ver gráfico 1 y GEHR, «Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931», *Revista de Historia Económica*, n.º 2, 1983, pp. 200-201. Para la carne, canal de ternera gallega en Barcelona, *La Industria Pecuaria y El Cultivador Moderno*.

(28) Sobre las características e importancia de la comercialización pecuaria gallega existe ya una abundante bibliografía, representada principalmente por las obras de Jaime Barreiro, «La generalización de la producción de mercancías y la modernización productiva de la agricultura en Galicia, 1876-1976», *Revista de Historia Económica*, año I, 1983, núm. 2, pp. 133-146; Xan Carmona, «Sobre as orixes da orientación exportadora na produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX», *Grial. Anexo 1. Historia*, 1982, pp. 169-206; Jaime García-Lombardero, «Evidencias dunha crise agraria en Galicia: precios e exportación de gando a remates do século XIX», *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 1, 1979, pp. 53-68; Ramón Villares, «Transformacións técnicas da agricultura e comercialización do gado bovino. Galicia, 1900-1936», *Cuadernos do Seminario de Estudos Galegos*, 1978-1980, pp. 209-243.

No obstante, conviene matizar esa aparente gran diferencia a favor de la carne que una visión demasiado superficial de las cifras nos llevaría a colegir. En efecto, si bien resulta incontrovertible el mayor aumento relativo en el valor de la carne, ello mismo puede servir de prueba de sus superiores costes que presionarían al alza su cotización para garantizar su rentabilidad. Ello es debido, y este argumento complementa al anterior, a que el ganado transforma con mayor facilidad y menores pérdidas sus alimentos en leche que en carne, y en consecuencia, el valor del producto obtenido por unidad nutritiva es mayor en la leche que en la carne (29).

Además, a partir de los años treinta, la mayor depreciación y oscilación de las cotizaciones cárnicas estaba comenzando a reorientar la cabaña hacia la producción lechera (30).

Por otro lado, Galicia aprovecha en este aspecto la ventaja comparativa de su menor retribución para el ganado en vivo, frente a la posible competencia del resto de la cornisa cantábrica, que tiende a especializarse en el más lucrativo negocio de la producción lechera. Un último argumento que inclinaría la balanza hacia esa especialización cárnica en vivo, sería su mayor facilidad para acceder a mercados lejanos y mal comunicados, obviando también las dificultades técnicas que implica la comercialización láctea.

En resumen, el sector lácteo gallego, a pesar de disponer de ciertas condiciones naturales favorables no logra afianzarse durante este período, debido principalmente a lo reducido de su mercado autóctono y a la dificultad de acceso al mercado español. Estas dificultades, unidas a la evolución de los precios relativos, consolidan una orientación cárnica de su cabaña. Otro elemento retardador lo constituye la deficiente

(29) Esta aseveración viene confirmada por las investigaciones realizadas en la Estación Pecuaria Regional de Lugo. Se constató que se precisaban dos arrobas de heno con un valor de 10 pesetas para producir un kilo vivo de carne que valía 5,25 pesetas. Con la misma cantidad de pienso se podían obtener 10-12 litros de leche, con un valor de 17,60 pesetas, Alfredo Delgado Calvete, *Plan de mejora inmediata del ganado vacuno*, Congreso Agrícola de Galicia, 1944, pp. 2-4.

(30) Este hecho es destacado por César Fernández Quintanilla, *Plan de mejoras inmediatas del ganado vacuno*. Congreso Agrícola de Galicia, 1944, pp. 2-3.

estructuración de su oferta. Todo ello no resulta óbice para que el sector conozca un cierto desarrollo, que le hace ganar cuotas de participación en el conjunto español.

Fuentes y bibliografía

Incluimos solamente la básica, entre la citada.

ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS: *Estadística de la producción de leche, manteca y queso*, Madrid, s. d. (circa 1925).

Boletín de Estadística, número extraordinario. Precios al por mayor y números índices 1913-1942, Madrid, 1942.

CARMONA, X., y DE LA FUENTE, L.: «Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria», en Garrabou (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Crítica 1988, pp. 181-211.

CORMAC Ó GRADA: «The beginnings of the Irish Creamery System, 1880-1914», *The Economic History Review*, vol. XXX, May 1977, número 2, pp. 284-305.

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA: *Anuario estadístico de las producciones agrícolas, años 1929 y 1933*, Madrid.

Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y del Comercio, 1889-1933, Madrid.

Estadística del Comercio Exterior de España, 1899-1935, Madrid.

MINISTERIO DELL'AGRICOLTURA: *L'industria del late e dei suoi derivati in Italia*, 1931.

NADAL, J.: «Notas sobre la industria asturiana, de 1850 a 1935», en *Historia de Asturias*, edad contemporánea II, Ayalga Ediciones, Vitoria, 1977.

ORTEGA VALCÁRCCEL: *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*, Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1986.

SAN MIGUEL, J. L.: «La agricultura», en *Historia de Asturias*, edad contemporánea II, Ayalga Ediciones, Vitoria, 1977.

TAYLOR, D.: «The English Dairy Industry, 1860-1930», *The Economic History Review*, 1976, número 4, pp. 585-601.

— «Growth and Structural Change in the English Dairy Industry, c 1860-1930», *The Agricultural History Review*, vol. 35, 1987, número I, pp. 47-64.

RESUMEN

El presente artículo analiza un aspecto descuidado en la historiografía económica gallega, como es el relativo a la formación de su agroindustria, en concreto el subsector lácteo hasta la guerra civil. A pesar de las limitaciones que imponen las deficiencias estadísticas, se trata de demostrar cómo el sector arrastró un escaso desarrollo debido a un predominio de su especialización cárnica, la fuerte competencia del área cántabra y las insuficiencias del mercado y de su propia oferta.

RÉSUMÉ

Le présent article analyse un aspect, souvent négligé dans l'historiographie économique de la Galice, à savoir, celui de la formation de ses agro-industries, et notamment, du sous-secteur laitier jusqu'à la guerre civile. Il y est prouvé, malgré les limites imposées par les déficiences statistiques, que le faible développement du secteur résulte de sa spécialisation dans la production de la viande, de la puissante concurrence de la zone cantabrique et des insuffisances du marché ainsi que de sa propre offre.

SUMMARY

This article analyzes a neglected aspect of the economic historiography of Galicia: the formation of its agroindustry up to the Civil War, with emphasis on the dairy industry. Despite the limitations of the statistics, an attempt is made to show that the dairy industry hardly developed as a result of specialization on meat, strong competition from Cantabria and the inadequacies of the market and of supply.

